

## Bibliografía

1. LEVINE, I. N., *Espectroscopía molecular*, London, Ed. Prentice Hall, 1990.
2. ROBINSON, J. W., de CRC, *Handbook of Spectroscopy*, Chemical Rubber Co., Cleveland, Vol. 2, 1974.
3. RADZIENSKI L., SOLARZ R. y PAINER J., *Applications of Lasers and Spectroscopy*, Marcel Dekker Inc., 1986.
4. LETOKHOV, V. S., *Laser Analytical Spectroscopy*, Adam Higer LTDA, 1986.
5. VLADILEN S., *Laser Photoionization Spectroscopy*, Academic Press, 1987.
6. LANDAU, L. D., *Mecánica Cuántica*, Vol. 3, Mir Moscú

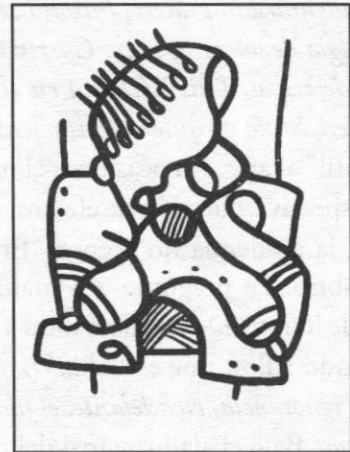
**bojas Universitarias.....**

# Comillas \*

Marco Fidel Puentes Cortés  
*Marco es Cortés, hijo de Jano*

*La ignorancia, en adelante, es nuestro estadio perpetuo.* Muchas veces afirmado en las mentes de una ilustración no superada, recibido en espíritus románticos, nuestro celo artístico cosecha una audiencia aquiescente (que consiente permite o autoriza) en los énclaves de un modernismo refrigerado. Cada vez recurrimos al mismo plan, nuestras metas todas se consuman inconscientes en la paleogénesis de una alienación inconclusa: Martica comemocos, Juanito comemocos, Carlitos, Abel.

*La ignorancia, en adelante, es nuestro estadio perpetuo.* Profeso el mismo plan. De este lado una hoja de vidas ocupa su espacio absoluto y sabe de mí el traje que me ajusta. Del otro, una columna descollante de páginas sin lectu-



ra me pone en la boca el termómetro de la aristocracia. Ante mis ojos, sobre el único apa-

\*Texto proscrito de los anaqueles paracadémicos, tomado de *Plató, o la era del narcisismo colectivo* (libro negro o más o menos negro que cunea a la espera de encuadernador de cosas inútiles). Leído en la inauguración de la exposición de arte *Obra negra*, de Iván Carrillo y Marco Puentes, Sala de Exposiciones, Universidad Central, 19 de octubre de 1999.

rente sitio desnudo de mi mesita de disecciones donde revolotean tintas, tinturas, pinceles, plumillas, lápices, noemas, tijeras... brotan adjetivos gentilicios, ordinales o positivos. A mis espaldas Snoby aplaude y ríe, hace silencio; jamás llora conmigo: Tristan Tzara dicta la semana entrante una conferencia.

*La ignorancia, en adelante, es nuestro estadio perpetuo.* Saber lo que buscamos no sirve, sólo vale estar buscando, aún entre las pajas de la barbarie o la pereza. Cubos aquí, rectángulos, bustos; círculos al aire, mitología, códigos de lo abstracto, barras. Todas las veces un listado de cosas creativas que no pasan de ser cosas, re-creadas. No se vive de eso, es un nos absoluto, nosotros. Nuestra originalidad e imaginación hace mucho contrajeron matrimonio civil con los mercados: los premios son de adquisición, no vale la pena.

*La ignorancia, en adelante, es nuestro estadio perpetuo.* Estuve engendrando al paso para que otros vieran, para ser visto u oído. No recuerdo las fechas, sólo el ánimo de juventud-es. *Lesbiadentarsius, Platero, Introitos, Mosa & Co., Nostalgia de solera, Diván, Garrik Garrik, Moneda de tripas, Luis XIII está en el baño, P'tit sommeil, Sísifo no quiere, Cristo sentado*<sup>1</sup>. Nada era "útil" al arte. En ocasiones el metro, luego la perspectiva, cuestión de efectos, el color está sucio, la academia no acepta, "firmar" no es un hábito. Le pregunté a Mafalda si quería sopa de letras: "Delirio llamando a flor, delirio llamando a flor, ¿me escucha?"<sup>2</sup>.

*La ignorancia, en adelante, es nuestro estadio perpetuo.* Bajo el ala principal del discurso del campus, las lecciones históricas de los artistas; bajo el ala contigua, ajustar los ánimos a la

praxis. Soltar la mano las 24 horas, especular un poco, asentar a cada lance con menos dudas los intereses artísticos personales, jugar a la ronda con apocalípticos e integrados, madurar la mentira con base en la incultura creciente. Hacer mucho, buscar mucho, preguntar, experimentar, dudar, volver a empezar: la clave está en la fidelidad de Sísifo a su roca, en su esfuerzo de todos los momentos y en su dicha: Tin! sonó la cuchara.

*La ignorancia, en adelante, es nuestro estadio perpetuo.* Salir a comentar los espacios de la sala, del museo, de la galería. Promover con Snoby el ocio de los calendarios culturales. Calificar en pretérito la experiencia del perceptivo, del convencido, del ocurrente. Jactarse de los simulacros, los ecos, el calco, los facsímiles, las maquetas. Aprender descartando para establecer, luego cimentar, el metro de lo propio. Arte, de este siglo hacia el venidero, es sinónimo de enumeraciones: Yo, Claudio.

*La ignorancia, en adelante, es nuestro estadio perpetuo.* El lenguaje mejor practicado se va arraigando en sus símbolos hasta hacerse costumbre, habilidad, naturaleza. Incita diálogos con instrumentos antes no practicados para identificarse con la sabiduría del artista-pulpo; da por sabido lo que no le sirve, repasa los casos y las noticias del medio. Sobre la paleta, la tabla o la mesa, los colores y las formas se preparan entremezclando teoría con ideologías. Las superficies, las dimensiones, los estados, estiran su índice para insinuar con sus pastiches que el arte es una palabra sin contenidos, información inteligible sin parámetros, (exotérica-impenetrable). La

<sup>1</sup>Bah! Tarín barín tararí... ¿El inconveniente? Siempre las layas del papel o del barro.

<sup>2</sup>Tanto y a la par con esos otros textos que engendrara entonces para/por/aquello (*Memento Mori si se quiere, Glosa sin propalar, Emplazamiento, Pensum de sinos -y helechos-*, etcétera), el impulso es cada vez esa ludopatía generosa que nos prepara el laberinto de las ilustraciones primitivas. *Delirio llamando a flor*, como esos otros mestizos, duerme juiciosito en la cuna, a la espera de un encuadernador de juicios inútiles.

sensibilidad, aliada de nuevo con sus musas primitivas, esconde el trivio y el cuadrivio bajo su cabecera (triunfar es saber decir, un artículo es una enciclopedia), el logos de todo está en la magia: sí me quiere, no me quiere, sí me quiere, no me quiere.

Estoy como al principio, sin saber de nada aunque practicando un poco de todo. Hablar del mal aliento de las sociedades y sus hechos atañe a quien las practica porque su filiación, atingencia o amistad lo involucran en la inutilidad de sus diálogos: el artero no ya el artista, la fábrí-K no ya la arte/sanía, el juego no ya la sabiduría: *la ignorancia, en adelante, es nuestro estadio perpetuo*; de la medida académica al número de circo, de la contemplación a la violación, de la idea al soliloquio, de la firma al autógrafo, de la experiencia a la hoja de vida: *la ignorancia, en adelante, es nuestro estadio perpetuo*; el arte en cuanto empresa, sugiere además de un producto bien visto, autoridad sociedad política y concursos, pulso y maña:

*la ignorancia, en adelante, es nuestro estadio perpetuo.*

Pensamos del mismo modo, la diferencia está en el “corpus” del lenguaje. Yo por mi parte, estoy como al principio, sin saber de nada aunque practicando un poco más de todo. En la ficha y en el comentario se realiza el recogimiento de la obra. En el título de la exposición y en la adecuación a los límites de la sala, su capacidad de dicción, su actualidad, su *estadio perpetuo, en adelante: la ignorancia: señor artista, ¿podría usted pintarme un conejo?*<sup>3</sup>

**hojas Universitarias.....**



<sup>3</sup>También, sí, también *Comillas* cunea atento a la espera de un encuadernador de motivos inútiles.